

# Inquilino

Guillermo Arriaga

## PERSONAJES:

Doña Mercedes  
Clara  
Andrés  
Silvia

## I CUADRO: Apartamento de Doña Mercedes.

(El escenario dividido por la mitad. La parte izquierda representa un apartamento modesto, amueblado con una mesa de comedor, una pequeña sala, una puerta que comunica con los dormitorios y el cuarto de lavar. En segundo plano, un pequeño vestíbulo que señala la puerta principal. También en segundo plano vemos una pequeña cocina. Decorado sin mayores detalles. De la pared cuelga una serie de adornos religiosos: Retratos, imágenes bíblicas, etc. Reluciendo sobre una cornisa, vemos un pequeño nicho con veladoras a nuestra Señora de los Angeles. Cerca del comedor, una pequeña burra de planchar. Sobre la mesa se levanta una montaña de ropa recién planchada. La otra mitad del escenario permanece en tinieblas. Una luz de verano caluroso ilumina el sector contrario. Se escucha la famosa melodía de beatle "Yellow Submarine").

## I ESCENA:

(Cesa la música. Se abre la puerta de los dormitorios por donde aparece doña Mercedes, mujer entre cincuenta y cincuenta y tantos años, regalada de carnes. De sus movimientos se puede llegar a percibir una extraña fortaleza. Sale del cuarto y llega hasta la burra de planchar con una falda de "azul escolar" entre sus manos. Plancha la falda tranquilamente y, al terminar, la coloca sobre la mesa del comedor. Se acerca al pequeño nicho de la Virgen y le mira).

Doña Mercedes: (Mirando a la Virgen). A veces he tenido ganas de matarme.

(Se escucha el timbre de la puerta. Doña Mercedes abre la puerta y aparece Clara hecha un bólido. Es una muchacha aproximadamente de quince años; vestida de colegial. Lleva una falda larga y unas medias de algodón que ocultan sus muslos. Deja unos útiles escolares sobre la mesa e inspecciona una sartén que hay sobre la cocinita).

Clara: ¡Qué hambre más terrible tengo, mamá! Podría comerme todo el arroz de China.

Doña Mercedes: (Insinuante). Algo te está pasando, querida. Siempre le ponías peros a la comida. (Desaparece por la puerta del dormitorio llevando consigo la montaña de ropa).

Voz de doña Mercedes:

(En off.) ¡Debe ser el calor, muñequita! (Pausa corta. Clara termina de preparar su comida. Abre la nevera y se sirve un vaso de limonada. Se acomoda ante la mesa).

Clara: (Con la boca llena). ¡Dicen que cuando una está enamorada se quita el hambre!

Voz de doña Mercedes:

(En Off.) ¡No vale la pena sufrir tanto! (Aparece en escena, restregándose las manos). Además tienes muchas cosas en qué pensar, niña, para estar preocupándote de esos detalles.

Clara: (Interrumpiendo su voracidad). Para tí son detalles, pero para mí son cosas desconocidas.

Doña Mercedes: Todo a su tiempo.

Clara: (Aburrida). Ya tengo quince años, mamá. ¿Cuánto me falta para llegar a eso ..?

Doña Mercedes: (Nerviosa). Los hombres son una ruina, querida. Una montaña de defectos.

Clara: (Firme). ¿Y nosotras somos perfectas? (Pausa corta).

Doña Mercedes: (Reaccionando). ¡Dios mío! Se va a arruinar mi almuerzo. (Pega un salto hasta la cocinita. Saca un plato de un estante y se sirve una porción. Se sienta ante la mesa ofreciendo la espalda a su hija).

Clara: (Fría). Te casaste demasiado vieja, mamá. Eso dicen en el Colegio.

Doña Mercedes: (Ofendida). ¿Ah, sí? ¿Y quién dice eso? ¿Tus compañeras de aula? Esas perras lujuriosas para mí no valen un centavo. Piensan con el trasero.

Clara: Pero están felices, mamá. No están gordas como yo.

Doña Mercedes: (Ríe). ¡Clarita! Tú estás en los huesos.

Clara: (Soñando). Algunas están enamoradas y no tienen hambre.

Doña Mercedes: (Preocupada). ¡Ya basta!

Clara: (Se levanta del comedor y camina por la salita). Están felices, mamá. Salen con hombres y caminan por los parques. Y por las noches se despiden con un beso. Sus labios son humedecidos, acariciados.

Doña Mercedes: (Un poco alterada). ¡Basta de tonterías!

Clara: Mis labios están secos, mamá. Curtidos como un pedazo de cuero viejo.

(Pequeña pausa. Doña Mercedes se acerca a Clara y la lleva consigo al comedor en medio de un abrazo).

Doña Mercedes: (Cambiando el tema). Mi muñequita tiene mucha hambre ¿verdad?

(Clara y su madre se sientan para continuar su almuerzo. Clara se sirve un nuevo vaso de limonada y apenas toca la comida. Doña Mercedes repite la operación de su hija y come con ganas).

Doña Mercedes: Tenemos buenas noticias. Por fin hemos alquilado el apartamento.

Clara: (Se nota complacida ante la noticia). ¿En serio? ¿Y quién es el cliente?

Doña Mercedes: Un muchacho, Clarita. Un muchacho decente y con mucho dinero.

Clara: (Un tanto fría, desconfiada). ¿Y si tiene mucho dinero por qué se interesó en nuestro apartamento?

Doña Mercedes: Debe estar algo tocado. Los mismo le pregunté ...

Clara: (Ansiosa). ¿Y qué te dijo?

Doña Mercedes: Sus padres son embajadores en el extranjero.

Clara: (Entusiasmada). ¿Políticos?

Doña Mercedes: Se dice diplomáticos.  
 Clara: ¿Y no es lo mismo?  
 Doña Mercedes: (Después de un grandioso esfuerzo mental). Algo deben tener en común. El caso es que ese tal Andrés ...  
 Clara: (Reacciona). ¿Andrés? ¡Qué bonito nombre!  
 Doña Mercedes: (Molesta por la observación de su hija). Ese tal Andrés no quiere saber nada de su familia. Se vino del extranjero según él para tener una casa humilde donde poder escribir poemas y esas cosas locas que nadie entiende.  
 Clara: ¿Y no trabaja?  
 Doña Mercedes: Eso no me importa. El caso es que se va a pagar el alquiler sin retrasos. Hay una jugosa billetera que se mueve a sus espaldas. Alguna pensión de sus "papis".  
 Clara: ¿Ya firmó el contrato?  
 Doña Mercedes: (Alegre). Y además dejó depósito para dos meses.  
 Clara: ¿Cuándo se muda?  
 Doña Mercedes: Por la tarde.  
 Clara: (Curiosa). ¿Hoy por la tarde?  
 Doña Mercedes: Hoy mismo, señorita.  
 (Pausa corta).  
 Clara: (Pícaro). Y dime una cosa: ¿Es guapo?  
 Doña Mercedes: Yo ya no me fijo en esas cosas.  
 Clara: (Enfrentándola). ¡Claro! Te importa más el dinero.  
 Doña Mercedes: (Se levanta de la mesa y coloca los platos sobre la refrigeradora, de donde saca un frasco de mermelada). Lo mismo le decía a tu padre, hasta que me dí cuenta que tenía razón.  
 Clara: (Incómoda). ¿Cuál razón?  
 Doña Mercedes: Una razón que tienes que empezar a aprender: "Las caras bonitas se pierden con la pobreza".  
 Clara: (Insiste). Y... bueno, ¿pero era guapo?  
 (Doña Mercedes se sienta en la mesa con el frasco de mermelada y una bolsa de pan. Prepara un emparedado con los elementos).  
 Doña Mercedes: ¡Escúcheme bien, señorita! Hacía tiempo ya que no alquilábamos el apartamento. Fue duro sostener estas paredes con el dinero de la librería. (En tono de advertencia). Pero ese niño rico tiene un aire de maldad. Algo raro que no puedo comprender. Supongo que debe ser porque nunca hemos tenido dinero. Déjelo tranquilo. Que nos pague la renta y que su vida no se cruce con la nuestra.  
 Clara: (Firme). Para tí todos los muchachos tienen "mal aire"; unos son demasiado pobres y con futuro de cantineros. Ahora resulta que es un muchacho muy rico y por eso no puedes comprenderlo. (Fría). Hace mucho que murió Jesucristo. No hay seres perfectos. No hay buenos ni malos. Eso me lo dijo un profesor. Simplemente hay ignorantes e inteligentes.  
 (Pausa corta).  
 Doña Mercedes: (Acercándose al nicho de la Virgen). Siempre habrá gente bondadosa. Es difícil encontrarla, pero la hay.  
 Clara: (Despectiva). ¡Ja! En los manicomios ...  
 (Otra pequeña pausa. Doña Mercedes retira los platos de la nevera y ordena la mesa).  
 Doña Mercedes: (Seca). Apenas hay tiempo para lavar los platos y recibir a nuestro inquilino. Y después el trabajo ...  
 Clara: (Ofensiva). ¡A vender biblias, mamá!  
 (Clara se evapora por la puerta que da acceso a los dormitorios. Pausa corta. Doña Mercedes se coloca un delantal).  
 Doña Mercedes: (Sentándose en la mesa del comedor y hablando para sí misma). Estás cambiando demasiado aprisa, y eso me asusta demasiado. Todo es tan rápido. Hasta la misma inocencia no se detiene por mucho tiempo. Mi linda muñequita crece, crece y se llena de vicios, y yo me lleno de arrugas y no puedo defenderte.

La acción casi de inmediato.

El sector derecho del escenario se ilumina lentamente. A la vista, un apartamento modesto, que guarda un cierto parecido con el anterior: una salita de muebles modestos y desteñidos, una puerta que comunica con los dormitorios interiores y una puerta principal que señala la calle y la cocina. A la derecha, en primer plano, un pequeño comedor con mantel plástico. Sobre la pared del fondo se aprecia una copia de Leonardo. A la par, un pequeño Cristo de madera.

## I ESCENA:

(Se escucha el sonido de un carro al detenerse. Voces en la calle).

Voz de Clara: (En off.) ¡Ha llegado, mamá! Es él, ¿verdad? Mira qué lindo carro.

Voz de doña Mercedes: (En off.) ¡Cierra la bocota, malcriada!

(Se escuchan puertas de un automóvil al cerrarse. Doña Mercedes, Clara y Andrés aparecen por la puerta principal. Este último es joven, espigado, bastante apuesto. De aproximados veintitres años. Viste pantalones de mezclilla, botas y lleva puesto un saco de pana. Sobre su cabeza una boina al estilo inglés. Sorprende por sus movimientos fríos y calculados. A pesar de su cortad edad, denota una cierta madurez, dando una sensación de cierta perversidad oculta. Aparece con una valija en una mano y en otra carga con un estuche para máquina de escribir).

Doña Mercedes: (Señalando el equipaje de su inquilino). ¿Está seguro que eso es todo?

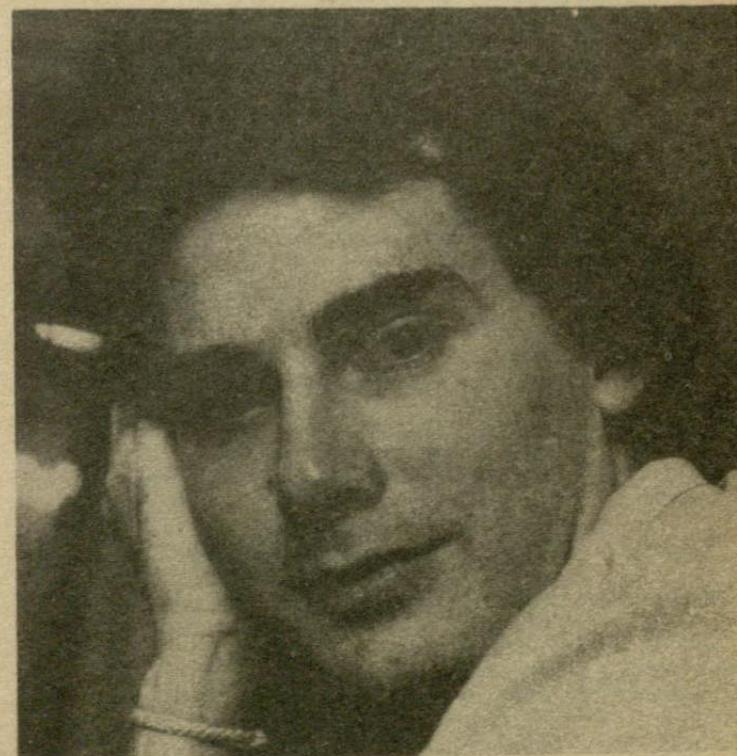
Andrés: Desde luego que sí, señora. (Desaparece por la puerta del dormitorio). (En off.) — ¡Estoy aprendiendo a sacrificar mis lujos! Tengo que acostumbrarme si quiero vivir como lo que pienso ser. (Pausa corta).

Andrés: (En off.) ¡Habrá que lavar las sábanas!

Doña Mercedes: (Dando un codazo a Clara). ¿En qué está pensando? ¡Vaya a recoger las sábanas!

(Clara reacciona y da la sensación de salir de un embobamiento. Andrés sale del cuarto al tiempo que Clara entra en él. Antes de entrar, Clara le mira con una timidez mezclada con cierta adoración y entra rápidamente por las sábanas).

Andrés: (Mirando hacia el interior de la recámara). ¿Cuántos años tiene?



GUILLERMO ARRIAGA

FINAL DE CUADRO

"ESCENA"

Doña Mercedes: (Cautelosa). ¿Clara? (Despectiva). Es una niña. Va por los dieciséis.

Andrés: Se nota algo inquieta.

Doña Mercedes: (Revisando los colchones de la salita). ¿Y qué quiere? A los dieciséis el cuerpo de una es un manojo de nervios.

Andrés: (Sonríe). Lo mismo pasa a los treinta y a los cincuenta.

Doña Mercedes: Puede que tenga razón. (Desplazándose hasta la puerta de la cocina). Si quiere puede echarle un ojo a la cocina.

(Aparece Clara con las sábanas en las manos).

Andrés: Ya todo está revisado. (Toma la máquina de escribir y la coloca sobre la mesa del comedor. Hace lo mismo con la valija. Saca la máquina de su estuche, y de su maleta extrae un sobre con hojas de papel bond). Por ahora quiero empezar mi nueva vida.

Doña Mercedes: (Intrigada). ¿Y a eso le llama su nueva vida?

Andrés: (Tranquilo). ¿Y por qué no? ¿Tiene algo de malo?

Doña Mercedes: (A regañadientes). ¡Tonterías! Pura vagancia diría yo.

(Clara prepara su mutis).

Clara: (Interviene con un tono servil). Prometo que en menos de una hora estarán listas, señor.

(Pausa corta. Andrés se muestra satisfecho y termina de acomodar sus papeles mientras Clara sale por la puerta. Doña Mercedes —como un animal curioso— observa los movimientos de Andrés).

Andrés: (Enciende un cigarrillo). Hoy puede ser el día más importante de mi vida, señora. (Parándose frente al cuadro de Leonardo). Puedo sentir lo mismo que sintió "Leonardo" al empezar ese cuadro: un cosquilleo, unas diabólicas ganas de evocar bellezas.

Doña Mercedes: (Desconfiada). ¿Tan seguro está de sí mismo?

Andrés: (Firme). Lo suficiente y más todavía. Es como cambiarse de traje, como quitarse de encima un atuendo pesado y ponerse a cambio una camisa liviana como el aire. Sin peso, fresca, húmeda ...

(Pausa corta. Andrés cierra la maleta). Dígame una cosa, doña Mercedes, ¿Usted nunca ha pensado en superarse?

Doña Mercedes: (Ofendida). ¿Estás insinuando que soy una estúpida?

Andrés: (Ríe). Yo no pretendo decir nada. Simplemente estamos jugando con diferentes barajas. (Frío). Lo que yo busco es ... desinfectarme. (Retándola). Usted ... ¿Usted qué busca?

Doña Mercedes: (Inquieta). Está siendo muy directo con sus palabras, para ser el primer día de alquiler.

Andrés: (Alegre). Sólomente quiero ayudarla.

Doña Mercedes: (Un poco aturrida). Entonces hábleme sin esas "cosas oscuras".

Andrés: (Divertido). ¿Cuáles "cosas oscuras"?

Doña Mercedes: ¡Esas palabras que nadie entiende!

Andrés: (Dulcete). Solamente quiero ayudarla, Doña Mercedes. (Dando la impresión de estar formulando un plan). Mi familia tiene mucho dinero.

Doña Mercedes: (Extrañada). No lo entiendo.

Andrés: Con el tiempo sabrá que soy muy gentil con la gente hospitalaria. (Ríe). No conozco su casa pero la puedo imaginar.

Doña Mercedes: (Nuevamente sintiéndose ofendida). ¿Y cómo la imagina?

Andrés: (Despreciativo). Algo parecido a esto.

Doña Mercedes: (Colérica). ¡Si no le gusta puede largarse apenas cumpla el contrato!

Andrés: (Divirtiéndose). ¡Tranquila, señora! Este lugar no me desagrada en lo absoluto.

(Pausa corta).

Andrés: (Bastante hipócrita). Puedo jurar que es a usted a quien le causa dolores de cabeza. Abrir los ojos por la mañana y encontrarse con este simulacro de paredes verdes y musgosas por la humedad. (Dulcete). No es justo. (Volviendo al tono falso). Usted se merece algo mejor: una casita llena de plantas con una pequeña biblioteca.

Doña Mercedes: (Despertándose de un sueño). No me interesan los libros. (Reflexiva y después de una breve pausa). Solamente ...

Andrés: ¿La Biblia?

Doña Mercedes: (Complacida). Algo hay de eso.

Andrés: (Echando carbones). ¡Por eso mismo! Una biblioteca con libros religiosos, un lindo guardarropa, y un espacio limpio y transparente donde camine sin chocar con los muebles y las ollas sucias.

Doña Mercedes: (Indecisa). No estamos tan mal.

Andrés: (Picándola). Algo hay de eso.

Doña Mercedes: (Sospechando). ¿Por qué pregunta tanto?

Andrés: (Misterioso). Con el tiempo lo sabrá. (Pausa).

Doña Mercedes: (Más confiada). Usted me promete algo que no puedo entender. Pero le voy a decir una cosa: ¡Me gusta!

Andrés: (Celebrando su victoria). ¡Claro que le gustaría!

Doña Mercedes: (Sobresaltada). ¡Dios mío! Deben ser las dos. Tengo que abrir la librería. (Lista para el mutis). Espero que nos podamos entender.

Andrés: (Con ironía). Hay "razones" para ello. (Mutis de doña Mercedes).

## ESCENA II:

(Andrés sobre la maleta, arrojando la ropa por los aires).

Andrés: (En éxtasis). ¡Hemos empezado! ¡A la mierda con todo! (Ríe a carcajadas). ¡A la mierda con la arquitectura! ¡Al infierno con mis padres y con sus lenguas encogidas! ¡Jupi, jupi, jupil! ¡Por fin eres libre, Andrés! (Pausa corta).

(Sale por la puerta y aparece nuevamente con una caja en las manos).

Andrés: (Sarcástico). ¡Doña Mercedes! Aquí le traigo ocho nuevos inquilinos que no aparecen en el contrato. Usted me va a perdonar pero ellos son muy tímidos. Además no saben hablar español. Vienen conmigo desde Francia.

(Mientras habla, Andrés camina al comedor y deja la caja sobre la mesa. La abre y empieza a sacar ocho botellas de vino. Desaparece por la puerta principal. Sigue su monólogo con el personaje ficticio).

Andrés: (En off.) Como le estaba diciendo, doña Mercedes, el problema es que usted es pobre y quiere ser rica. Yo soy rico pero quiero ser poeta. (Titubea). Es decir: mis padres son ricos. En todo caso viene siendo lo mismo.

(Aparece Andrés con un vaso en la mano).

Andrés: ¿Y sabe una cosa? ¡Tiene una hija estupenda! Con aspecto inocente pero con mirada ansiosa. Algo soñadora y estúpida, pero con el tiempo puede cambiar.

(Pausa corta).

Andrés: (Frío). ¿Cambiar para qué?

(Andrés camina hasta la mesa y descorcha una botella con un aparato que saca de la maleta. Se sirve en el vaso y se sienta ante la mesa. Coloca una hoja en el carril de la máquina. Se dispone a escribir. En eso tocan un timbre).

Andrés: (Molesto). ¡Maldición! (Se bebe el vino restante de un empujón y sale por la puerta de la cocina).

Andrés: (En off). ¡Vaya! ¡Qué sorpresa! La señorita Clara ya terminó con esas mantas!

(Aparecen los dos personajes).

Clara: (Cargando las mantas). Son sábanas que tenemos en caso de emergencia, señor Andrés. Las suyas apesataban a humedad, y estarán secas hasta mañana. Mi madre nunca se preocupa por esas cosas. (Hace mutis por el dormitorio).

Andrés: (Introduce la cabeza por la puerta del dormitorio). ¿Qué pretende hacer?

Clara: (En off). ¡Voy a tenderle la cama, señor!

Andrés: (Fastidiado). ¡No me llame "señor"! ¡Dígame Andrés! ¡Yo no hace falta que me tienda la cama!

(En off). ¡Ya casi termino, "señor Andrés"! (Andrés camina a la mesa un poco turbado y se sienta nuevamente ante ella, sin antes servirse otro vaso de vino. Se prepara para escribir. Aparece Clara y se queda mirándolo fijamente. Pausa corta).

Andrés: (Sintiendo la mirada de Clara). ¿Qué tanto mira? ¿Nunca ha visto una máquina de escribir?

Clara: (Ingenua). ¿De verdad usted escribe poemas?

Andrés: (Molesto). Hace media hora que lo intento, y para eso se necesita mucho silencio.

Clara: (Sentándose en el sofá). Prometo estar quietita. Sólo quiero mirar cómo lo hace.

Andrés: (Por vencido). Insistes demasiado. (Larga otro vaso de vino).

Clara: (Inocente). ¿Y esa "cosa" la necesita para escribir sus poesías?

Andrés: (Sin quitar la vista de la máquina). ¿Te refieres al



Clara: vino? (Con ironía). Las ideas fluyen mejor.  
 No entiendo.  
 Andrés: (Suspira). Algún día lo entenderás.  
 (Pausa corta. Andrés se levanta, enciende un cigarrillo y se para frente a Clara).  
 Andrés: (Cansado). Vamos a hacer un trato: Tú quieres charlar.  
 Clara: (Levantándose). Yo sólo quiero mirar cómo escribe, cómo piensa sus poemas.  
 Andrés: (Divirtiéndose con la situación). Esas cosas no se miran. Se hacen y primero se meditan.  
 Clara: (Entusiasmada). ¿Sabe una cosa? Yo también he querido ser artista. Me gusta mucho el cine.  
 Andrés: (Regresando a la mesa del comedor). ¡Tonterías! Aquí no se puede. Es un arte costoso. El país no tiene dinero para eso, y tú menos.  
 Clara: (Soñadora). Me gustan mucho las películas románticas. Los besos largos, las demostraciones de afecto.  
 (Andrés reacciona a las palabras de Clara, y oprime las teclas de su máquina).  
 Andrés: (Escribiendo). "El beso largo ya no existe ..."  
 (Pausa corta)  
 Andrés: (Corrige). ¡No! ¡Está mal! (Oprimiendo las teclas). "El beso largo ya no existe ..."  
 (Nueva pausa).  
 Andrés: (Alegre). ¡Sigue adelante, muñeca! Querías saber cómo se escriben estas tonterías, ipues adelante con ese cuento del cine!  
 Clara: (Acercándose). Pero está escribiendo mis palabras.  
 Andrés: Me inspiro en ellas. (ordenando). ¡Vamos! ¡Continúa!  
 Clara: (Emocionada de haber capturado la atención de Andrés). En el cine el amor es una cosa tan fácil, tan rápida. Cuando una quiere que haya besos, ¡hay besos! Si una quiere caricias, ¡hay caricias!  
 Andrés: (Escribiendo).

Clara: "El amor fácil es un asunto de los sueños el largo beso ya no existe ..."  
 (Impresionada). ¡Vaya! Usted lo resuelve todo.  
 (Pausa corta).  
 Andrés: (Mostrando interés). Dime con franqueza: ¿Tú nunca has salido con un muchacho?  
 (Clara se sienta en el sofá. Parece sentirse cohibida por la pregunta. Pausa corta).  
 Clara: (Titubeando). Te-tengo uno. (Tocándose la cabeza). Pero aquí dentro.  
 Andrés: (No dando crédito). Quieres decir... ¿i-ma-gi-nario?  
 Clara: (Abstraída). No sé como distinguirlo. Hay una sombra en su cara, pero sé que es muy amable. Es muy alto y tiene un porte elegante. Cuando la noche es clara y la luna pega en mi ventana, él aparece y se pasea por mi recámara. Nunca me dice nada. A veces toma una silla y se sienta. Nunca se me acerca demasiado. Me mira desde lejos y permanece callado. (Desolada). Cuando abro los ojos, él ya no está.  
 Andrés: (Pensativo). ¿Sueños?  
 Clara: (Abatida). Sí, sueños.  
 Andrés: (Escribiendo en la máquina y leyendo después en un tono algo charlatán).  
 "El amor es una cara con sombra el beso ya no existe ..."  
 (Pausa corta. Andrés se levanta de la mesa y se pasea por la sala. Da la impresión de ser un científico a punto de dar con una fórmula).  
 Andrés: (Alegre). Tal vez yo sea ese "hombre".  
 Clara: (Nerviosa). ¿El hombre de la ventana?  
 Andrés: (Acariciando el cuello de Clara). Los sueños pueden cumplirse.  
 Clara: (Apartándose levemente). ¡Oh, no! Usted es demasiado hermoso para tener una sombra en la cara.  
 Andrés: (Tomándole la mano). ¿Puedes imaginarme bajando de la luna en un hermoso traje negro?  
 (Pausa corta. Andrés y Clara se miran fijamente).  
 Clara: (Despertando de un ensueño). ¡No, no! ¡Usted no puede ser! (Trastabillando). Tal vez sea mi padre.

Está arrepentido de habernos dejado y quiere volver a nosotras. Lo contrataron como administrador de almacenes de una cooperativa. (Con remordimiento). ¡Está avergonzado y no quiere que le veamos la cara!

Andrés: Eres demasiado ingenua. (Frío). Tu padre no quiere saber nada de ustedes. Debe tener mucho dinero y alguna mujer lo debe acariciar por las noches. (Rabiosa). ¡Mentiras!

Clara: (Ríe). ¡Tú eres una mentira, Clara! Un sueño que necesita despertarse.

Andrés: (Andrés se acerca a Clara y la besa. Pausa corta. Andrés camina hasta el comedor. Se desprende del saco y arroja la boina. Comienza a tararear una canción. Se quita las botas y lo mismo intenta con los pantalones).

Clara: (Asustada). ¿Qué pretende hacer?

Andrés: (Inocente). ¿Yo? Yo no pretendo nada. Simplemente me quito la ropa.

(Andrés queda en calzoncillos. Se pasea por la sala con la mayor de las frescuras. Llena otro vaso de vino).

Clara: (Mirándole y tragando saliva). ¡Dios mío!

Andrés: (Divertido). ¿Dios? Dios no está invitado a la fiesta, "señorita" Clara.

Clara: (Aturdida). Pero yo no estoy preparada para eso.

Andrés: ¡Nadie lo está! No es algo para lo que se necesite entrenamiento.

(Andrés la llena de besos y le desabrocha la camisa y finalmente la conduce por la puerta del dormitorio, quedando el escenario vacío).

Voz de Clara: (En off). ¡Dios mío! (En éxtasis). ¡Dios mío!

### FINAL DEL CUADRO

### III CUADRO: Apartamento de Doña Mercedes

(La acción a las seis de la tarde. Sobre la mesa del comedor vemos a Clara escribiendo unas notas sobre un cuaderno. Se nota algo distraída, vaporosa. Indudablemente está enamorada. Lleva puesta una blusa de algodón bastante escotada, y una falda del mismo material. Se encuentra descalza. Sobre la mesa del comedor puede apreciarse una serie de útiles escolares desparramados.

### ESCENA I

(Cesa de escribir y aparece por la puerta de las recámaras. Aparece de nuevo con una cajetilla de cigarrillos. Enciende uno y tose fuertemente. Camina hasta la cocina y saca una jarra de agua de la refrigeradora. Se sirve un poco en un vaso. Se sienta nuevamente en la mesa, sin antes esconder el paquete de cigarrillos bajo la refrigeradora).

Clara: "Y aquí vemos a la gran escritora Clara trabajando en un importante poema titulado: "Clara quiere a Andrés", "Clara quiere mucho a Andrés", "Clara quiere a Andrés", "Clara quiere mucho a Andrés". (Pausa corta. Clara saca un caramelo de un frasco. Lo devora con rapidez).

Clara: (A la Virgen y en un tono irónico). ¿Le parece que estoy pecando? ¿Acaso es una enfermedad vivir como una mujer realizada? (Firme). Pecado sería vivir como una mujer llena de fantasías. (Se escuchan seis campanadas que provienen de una iglesia cercana. Clara se sienta en la mesa como tocada por un rayo y se consume en los libros escolares. Pausa corta).

### II ESCENA:

(Aparece doña Mercedes).

Doña Mercedes: (Sorpresa). ¡Milagro de Dios! Primera vez que llego del trabajo y veo a mi Clarita estudiando como loca. (Pausa corta. Clara ignora a Doña Mercedes y sigue concentrada en sus estudios).

Doña Mercedes: (Aterrada). ¿De dónde sacaste esa blusa?

Clara: (Seca). Una amiga me la prestó. (Luciéndola con frivolidad). ¿Qué tiene de malo?

Doña Mercedes: (Furiosa). ¿Qué tiene de malo? ¡Nada! Solamente tienes los pechos de fuera. ¿Te parece poco?

Clara: (Jocosa). ¡Mamá! Siempre exageras.

Doña Mercedes: (Nada convencida). Tengo mis razones. (Doña Mercedes camina hasta la cocinita. Abre la refrigeradora y se sirve un vaso de limonada. Pausa corta. Toca el timbre. Clara se levanta de un salto. Aparece Andrés. Lleva un ramo de flores oculto detrás de sí).

### III ESCENA:

Andrés: (Efusivo). ¡Muy buenas noches, "querida familia" (Camina hasta el centro de la salita). ¿Se encuentra mamá en casa?

Doña Mercedes: (Mirándole con desdén). "Mami" esta muy lejos muchachito.

Andrés: (Mostrando el ramo). Estas flores no soportarían un viaje hasta París ...

Doña Mercedes: (Enternecida). ¿Rosas?

Andrés: (Alegre). Sí, doña Mercedes. Rosas ...

Doña Mercedes: (Transición a Clara). ¿Qué estás esperando? ¡Andrés por un florero!

(Clara se traslada hasta la cocinita. Abre un estante y saca un florero. Coloca las rosas en él. Andrés se pasea por la sala con un porte elegante, y su extraña seguridad. Clara deposita el florero sobre la mesa y se sienta ante ella).

Andrés: (Directo). ¿Y cómo le va con el negocio?

Doña Mercedes: (Sentándose en el sofá). ¿La librería? (Despectiva). Por algo tuve que separar la casa. La gente deja de creer en Dios, "señorito". Los chicos de la Universidad tienen el alma cuadrada: "No sienten, solamente piensan". El negocio sobrevive con la venta de lápices y cuadernos. (Nostálgica). Las Biblias se pudren en los estantes. (Pequeña pausa).

Doña Mercedes: (Inconforme con su falta de hospitalidad). ¿Gustas tomar algo?

Andrés: (Viendo fijamente a Clara). No, gracias. (Transición a Doña Mercedes). Tal vez le falte material. Libros nuevos que ofrecer.

Doña Mercedes: Hace falta dinero.

Andrés: (Entusiasmado). Y debería modernizarse un poco vender afiches, chucherías, un poco de artesanía. Vender nuevos libros. Los poetas del Siglo de Oro también hablan de Dios.

Doña Mercedes: (Cansada). Hace falta dinero.

Andrés: (Montando en cólera). ¡Mis padres tienen dinero. Tienen demasiado y se aburren de tenerlo. (Pausa corta. Andrés toma una silla y se sienta frente a Doña Mercedes).

Andrés: (Dando la impresión de estar hablando con falsedad, en un tono relamido). Usted lo ha dicho: el mundo deja de creer en los ideales. Ahora todo estamos predispuestos a lo práctico. No quieren saber nada que tenga que ver con el alma. Lo mismo pasa con la poesía y por eso la comprendo. El "espíritu", doña Mercedes, va montado en un palanquín, mientras el mundo es una verdadera ráfaga. El poeta es una especie de Dios olvidado, señor. Un hombre con el cuerpo cubierto de harapos pero en su cabeza bulle la hermosura, la aventura y la inspiración. (En trance). Somos diferentes a los demás seres humanos, únicos entre la masa que se mueve por el mundo. Estamos cubiertos por un velo luminoso, divino. Somos intocables, pero al mismo tiempo sufrimos con mayor intensidad. Las penas nos pesan como el plomo, y los infortunios nos conducen a la autodestrucción. Vivimos predicando y al final el mundo nos crucifica. Nadie se da cuenta, pero es la verdad. (Morboso). Somos seres atormentados. Usted y yo.

Doña Mercedes: (Nerviosa). A como lo cuenta sería mejor que se fuera de vuelta con sus padres.

Andrés: (Con humor). ¡Por eso mismo los abandoné! Ellos no sienten. Nunca comprarían una Biblia. (Despectivo). Su amor es un "amor de contrato". No se aman de verdad. Es una relación a base de antifaces. (Pausa corta).

Andrés: (Levantándose). Yo no me quería convertir en un hombre práctico, en un ser obediente sujeto a arreglamentos; "un hijo de político con futuro político". (Firme). ¡No, señora! (Con una serenidad m...)

La acción durante el mismo día por la noche.

Luz en el escenario. Sobre el escritorio se pueden apreciar tres botellas de vino vacías. La salita muestra un inmenso desorden: hay un poco de ropa tirada en el sofá. Sobre la mesa del comedor se aprecian los restos de una pizza. También puede vislumbrarse un enjambre de papeles revueltos.

## I ESCENA

(Tocan el timbre. Después de una ligera pausa, se perciben ruidos en la puerta principal. Aparece Clara bajo el umbral).

Clara: (Llamando). ¡Señor Andrés! ¡Dejó la puerta abierta! (Camina tímidamente hasta la puerta del dormitorio. Breve silencio).

Clara: (Entornando la voz hacia la recámara). ¡Señor Andrés!

(Clara entra al cuarto. Sale del cuarto y camina hacia la mesa del comedor. Observa las botellas vacías y revisa los papeles).

Clara: (Leyendo una hoja en voz alta).

"El amor no tiene cara  
es una sombra que se asoma  
por mi ventana  
y me llama..."

(Breve pausa. Clara deja la hoja sobre la mesa y se sienta en el sofá. Se envuelve en sus brazos como poseída por una sensualidad ingenua).

Clara: (En sueños). "El amor no tiene cara. Es una sombra que se asoma por mi ventana y me llama..."

(Atrapa uno de los colchones del sofá, y lo rodea con sus brazos. Realiza un pequeño juego con el objeto como si se tratase de Andrés. Dirigiéndose al colchón).

¿Que si me gustaría bailar con usted? (Se incorpora y describe giros por la sala).

¡Me daría mucha pena, señor Andrés! Sería la primera vez que me lo piden. (Oprime el colchón contra su pecho y se balancea en una especie de vals).

¡Bailemos, señor! Bailemos toda la noche aunque mi madre se despierte y proteste por el ruido. Para mí el amor tiene cara: una cara rosada y unos labios hermosos como los suyos. (Muerta de felicidad).

¡Oh, Dios mío! ¡Qué dirán mis compañeras cuando le vean! (Apunta su índice contra el colchón).

¡Mírenlo! ¡Miren qué hermoso es! Estuvo en París y conoce muchos lugares lejanos. ¿Y saben una cosa?

¡Me llevará con él! ¡Voy a salir de esta cueva llena de Cristos! ¡Y a la señora directora no la veré por el resto de mis días! ¡Y sentiré su cuerpo junto a a mí y por las mañanas me sentiré llena de vida!

Con el cabello suelto y mi cuerpo suavizado por sus caricias. No quiero saber nada de consejos, de reglas de maldades!

(Pausa corta).

Clara: (Transición al colchón). ¿Me permite pasar a su cuarto, señor? ¡Quisiera sentir el olor de las sábanas!

¡Quisiera sentir el aroma que deja su cuerpo sobre ellas!

(Clara entra al cuarto).

Clara: (En off.) ¡Oh, señor colchón! ¡Amo el silencio de este cuarto!

## II ESCENA:

(Se abre la puerta y en el umbral aparecen Andrés y Silvia. Esta última es una muchacha de poco más de veinte años, bien vestida y muy atractiva. Gusta mucho de mostrarse sensual, resbaladiza: el pelo opuesto de Clara. Puede llevar unos pantalones ajustados al cuerpo, botas de cuero y un hermoso suéter de lana. Los dos aparecen reflejando un estado de jolgorio. Evidentemente han estado tomando copas. Ríen alegremente y se abrazan y se besan sin reserva. Clara saca la cabeza y vuelve a esconderse en el cuarto. Andrés se separa de Silvia y camina hacia la mesa donde descorchaba una nueva botella de vino. Silvia da un recorrido por la sala y se detiene un instante ante la pintura de Leonardo).

cabra). Yo pretendo ser diferente. (Con un dejo de hipocrecía). Quiero sufrir ... quiero aprender a contar penas. (Mirando fijamente a Clara). Quiero ser un hombre solo, pero con un inmenso amor escondido. (Recitando). "El verdadero amor no tiene cara, ni forma alguna. No tiene nombre. Es algo que fluye de la cabeza. Un manantial transparente que sale para afuera".

(Pausa corta).

Andrés: (Transición a Doña Mercedes). ¿Sabe una cosa? Le voy a ofrecer una mejor oportunidad. (Alimentando ilusiones). Voy a chantajear a mis padres. Vamos a pedirles un préstamo sin que ellos se den cuenta.

Doña Mercedes: (Intrigada). ¿Qué se propone?

Andrés: Simplemente que alquilé un apartamento muy lujoso, con lo cual haremos un porcentaje que servirá como donativo para su librería.

Doña Mercedes: (Asombrada). ¡Sería un pecado!

Andrés: (Ríe). ¿Un pecado? (Engatusando). Pecado es vivir en este cajón, pecado es ver como se pudren las Biblias, como se olvidan las creencias.

(Pausa corta).

Doña Mercedes: (Confundida). Tal vez tenga razón.

Andrés: (Firme). ¡La tengo! A pesar de su "tal vez" y sus terquedades.

Clara: (Interrumpe). ¡Claro que la tiene, mamá!

Doña Mercedes: (Orgullosa). ¡Un momento! Yo no estoy pidiendo limosna.

Andrés: (Carameloso). Y yo no se la estoy dando. Le ofrezco lo que Dios y usted se merecen.

Doña Mercedes: (Pensativa). Algo pretende, yo lo sé.

Andrés: (Convincente). Pretendo justicia.

(Pausa corta. Doña Mercedes se levanta y se ubica por detrás de su hija).

Doña Mercedes: ¿Mi hija tiene algo que ver en esto?

Andrés: (Dándose importancia). No lo sé. A lo mejor.

Doña Mercedes: (Enfrentando al joven). Usted no está en sus cabales.

Andrés: (Ceremonioso). ¡Es el destino de Dios!

(Breve silencio. Doña Mercedes irrumpe en un llanto de alegría).

Doña Mercedes: (Toma del brazo a Clara y la conduce hasta la cocina). ¡Dios es muy grande, mi pequeña Clara!

Con su ayuda saldremos de esta inmundicia. Y nos vestiremos de gala para la misa de los domingos.

Arreglaremos la casita y pagaremos la hipoteca de la librería. Con suerte pasaremos las navidades en el extranjero. Y ningún hombre de camisa grasosa osará pedirte la mano. (Transición a Andrés). No sé

qué pretende demostrar y no alcanzo a ver una pizca de lógica ... (Feliz) ... pero le doy las gracias.

Andrés: (Complacido). Algún día lo comprenderá. Cuando quiera escribir un poema.

Doña Mercedes: (Soltando una carcajada). ¡Demasiado complicado!

(Pausa corta. Andrés enciende un cigarrillo).

Doña Mercedes: (Por primera vez utiliza un tono de respeto). Voy a preparar un poco de café, "señor". ¿Desea acompañarnos?

Andrés: (Mirando al techo). Estaba por irme. Se lo agradezco.

Doña Mercedes: (Preparando un mutis hacia los dormitorios). En ese caso voy a descansar un rato. (Ilusionada). Tengo mucho en que pensar. Buenas noches, señor.

(Andrés hace un saludo con la cabeza. Doña Mercedes sale de escena. Clara salta de la mesa y se abalanza sobre Andrés).

Clara: (Llenándole de besos). ¿Realmente lo vas a hacer por mí?

(Pequeño silencio. Andrés camina hasta el nicho de la Virgen, no sin antes separarse de Clara. Apaga las veladoras de un soplo. Regresa hasta Clara y la besa en la frente).

Andrés: (Misterioso). Mi pequeña Clara, ¿ya has reconocido al hombre de la ventana?

Clara: Sí.

FINAL DEL CUADRO

"ESCENA"

- Silvia: (Con los ojos en la pintura y de manera despectiva). ¿Y a eso le llamaban belleza?
- Andrés: (Abriendo la botella). Y le siguen llamando "belleza", criatura.
- Silvia: (Analizando el cuadro). Es una sonrisa tímida. (Pícaro). Se nota que estaba pensando en alguna "tontería".
- (Andrés deja el vaso de vino sobre la mesa con un golpe seco).
- Andrés: (Molesto). ¡Por hoy fue suficiente! ¡No más vino! Siento el estómago como un barco.
- (Pequeña pausa. Andrés camina hasta el crucifijo).
- Andrés: (Hablándole al Cristo). ¿Sabe una cosa? (Señala las botellas de la mesa). Con esto no hubiese sentido el peso de la Cruz, ni el dolor de los malditos clavos. Con un poquito de esa magia, y el camino hacia la cima le hubiera parecido más corto. El dolor, señor Cristo, el dolor sería una mentira. Las ansiedades y la pesadumbre también lo serían.
- (Andrés se acerca de nuevo al escritorio y arroja al aire todos los papeles).
- Andrés: (Riendo con cierta perversidad. En una tonalidad caradura). ¿Y sabes una cosa, Silvia? Mis padres deben sentirse orgullosos. Han parido un hijo que es todo sensibilidad. ¡Voy a ser el primero en rechazar un apellido involucrado con un linaje de políticos holgazanes! (Con una sublimidad ridícula). ¡El único artista entre una camada de zorros con corbata. (Sentándose en el sofá). ¡Ah, mis padres! ¡Qué aburridos que son!
- Silvia: (No dando crédito). ¿De dónde sacaste la idea de ser un poeta?
- Andrés: (Seguro). ¡De mi rebeldía! ¿De dónde iba a ser?
- Silvia: (Carcajeándose). ¿Pero quién se interesa en esos crucigramas?
- Andrés: (Divertido). Mis padres decían lo mismo. No entiendo. ¿Y cuál sería tu futuro?
- Andrés: El futuro de un poeta no se pronostica. Es imprevisible.
- Silvia: (Picándolo). Pero siempre se puede deducir, cariño.
- Andrés: (Riendo histéricamente). ¡Mi futuro! ¡Mi futuro! ¿Cuál será mi futuro? (Despectivamente). ¡Mi futuro será una gonorrea furibunda! Mi futuro será ser un padre desconocido con el cerebro flotando en cerveza, en vino. Soy un poeta del siglo diecinueve: atormentado por una vida caníbal.
- (Pausa corta. Andrés enfrenta a Silvia con un ligero destello de rabia).
- Andrés: ¿Y cuál será tu futuro, Silvia? Tu pasado no es un piropo. (Con una delicadeza infernal). Además de haber sido la ramera del colegio ...
- Silvia: (Conteniéndose). Estás agresivo, muñeco.
- Andrés: Digamos que soy sincero.
- Silvia: (Enciende un cigarrillo). Pertenece a la juventud fogosa. Tú con tus locuras; yo con las mías.
- (Andrés se levanta).
- Andrés: (Tocándole una nalga y besándola en el cuello). Eres una gatita viciosa.
- (Silvia se aparta de Andrés).
- Silvia: (Un tanto ofendida). Tus ojos de poeta te dicen que soy un culo de feria.
- Andrés: (Divertido). Mis ojos de ser humano, primor.
- Silvia: (En un tono meloso). Eres un cerdo. Un caradura.
- Andrés: (Tranquilo). A lo mejor.
- (Pausa breve).
- Andrés: (Suspirando). Por el momento me siento orgulloso de mí mismo. (Paseándose con una inmensa soltura). Supe renunciar a una posición cómoda. Y aquí me ves ahora ... Regresé a mi país como antes lo hiciera Agamenón: después de una larga guerra contra un imperio de haraganes enriquecidos.
- Silvia: (Mofándose). No cometiste ningún heroísmo. ¿Quién eres ahora?
- Andrés: (Soltando una risotada). Ahora soy el inquilino de una vendedora de Biblias.
- Silvia: (Incrédula). No hablas en serio.
- Andrés: ¡Sí! (Acercándose a ella). ¿Te das cuenta, micifús? ¡Es el putito destino! ¡La química de los contrarios! (Explicativo). El Marqués de Sade convirtiéndose en fragante ósmosis en el Opus Dei.
- Silvia: (Triste). No podremos organizar fiestas.
- Andrés: (Adquiriendo una solemnidad sobreactuada). ¿Fiestas? ¡Jamás! Esto es un club cristiano, querida.
- Silvia: (Ríe). Estás loco.
- Andrés: (Irónico). Sin embargo podrán celebrarse, a menos que cada invitado conozca, aunque sea muy por encima, algo de las Santas Escrituras.
- Silvia: (Insinuosa). ¿Y tú has leído algo?
- Andrés: ¡Poesía! Mucha poesía: Lord Byron, Edgar Allan Poe ... Además yo soy dueño de la casa.
- Silvia: (Fría). Gracias a tus "papis".
- (Pausa corta).
- Andrés: (Irritado). ¿Y tú?
- Silvia: ¿Qué pasa conmigo?
- Andrés: (Directo). ¿Acaso tus ojos se han moestado alguna vez en estrellarse contra la tapa de algún libro?
- (Cínico). Eres demasiado sofisticada para eso. Demasiado interesante como para malgastar tu tiempo en indecentes ajenos a tu incumbencia.
- (Despreocupada). Soy lo que soy.
- Silvia: No eres Nada.
- (Pausa corta. Silvia toma asiento en el comedor. Saca de su cartera un espejo de bolsillo y se da una breve inspección facial. Saca un cepillo y se peina).
- Silvia: Eres un charlatán asqueroso.
- Andrés: (Parafraseando). Soy lo que soy.
- (Andrés se desprende del saco y de los zapatos. Se desabotona la camisa y se acuesta en el sofá).
- Andrés: (Con un aire de triunfador). Pero no he terminado de contarte mis hazañas. (Riendo colapsadamente). A la vecina le llené la palomera con sueños de gloria. (Con voz complaciente e imitando un diálogo ficticio). "Pero cómo es posible que usted, señora, que humildemente trabaja día a día la promoción de la fé, pueda tolerar vivir en esta cueva de alacranes. ¡No! ¡De ninguna manera! Mis padres —y agito mi varita mágica— trabajan para el Gobierno y pueden ser muy caritativos si sabemos engañarlos..."
- Silvia: Deberías avergonzarte.
- Andrés: Estoy jugando, muñeca. Simplemente estoy jugando.
- Silvia: Pero no se le ve la gracia.
- Andrés: Es lo mismo que una campaña política: te prometen el Paraíso; después te crucifican. (Dulcemente). En el fondo no soy un mentiroso. Soy un "soñador".
- Silvia: Eres una pesadilla en dos patas.
- Andrés: Soy lo que soy.
- (Breve silencio. Andrés se levanta de un salto y se sirve un vaso de vino. Ahora se le nota algo trastornado, confundido. Parece arrepentido).
- Andrés: Sin embargo, esta gente merece tener un poco más de suerte. Nosotros lo hemos tenido todo, excepto decencia.
- Silvia: Yo creo ser decente a mi manera.
- Andrés: ¡Tú, al igual que yo, merecemos un trofeo a la indecencia, criatura! Somos una generación de pedos hediondos. (Agresivo). ¡Tú! ¡Tú! ¿Decencia? Sabes hablar muy bien inglés. Y para qué te sirve si no es para pedirle marihuana a un negro decente. Para eso te enviaron tus p...res a los Estados Unidos, darlyng. ¿Tú? ¿Decencia? ¡Bah! Eres igual a los otros: a los compañeros "de clase". Sin aspiraciones verdaderamente creativas. Todos hijos de la Empresa Privada, del gobierno. Guapetones dandys que se pegan un fornique con una secretaria tarada y a los veinte son padres de familia. ¡Qué ironía! ¡Niños que tienen niños! "Compañeros de clase", como dirían los comunistas. ¿Alguna vez te escribieron un poema, micifús? Demasiado surrealista para un motocross como "koqui"...
- Silvia: (Riendo). Estás celoso.
- Andrés: A lo mejor.
- (Breve silencio. Silvia toma el vaso de vino que sirviera Andrés y echa una mirada por el dormitorio. Clara sale despavorida y corre hacia la sala. Silvia sale de la recámara impactada por la sorpresa y se aproxima a Andrés).

Andrés: (Sorprendido). ¡Clara!  
 Silvia: ¡Vaya! Te faltó contarme otra de tus últimas hazañas.  
 Clara: (Con una voz quebrada y en un tono casi de súplica). Le pido perdón, señor.  
 Silvia: (Burlona). ¿Señor?  
 Clara: Encontré la puerta abierta y pensé ... (Sin decir más se abalanza sobre la puerta).  
 Andrés: ¡Espera! ¡No te vayas!  
 (Clara se detiene. Permanece estática muy cerca de la salida. Andrés se levanta del sofá y la conduce hasta la salita).  
 Andrés: (Dulcemente). Ven acá. Siéntate.  
 (Clara se sienta en el sofá).  
 Andrés: (Transición a Silvia). ¿Y bien, Silvia? Querías organizar un zafarrancho? Ya tenemos una invitada. Te presento a Clara;  
 Silvia: (Pícaro). No es justo. Somos dos contra uno.  
 Andrés: (Frívolo). Soy muy democrático en asuntos de alcoba.  
 Silvia: (Fijándose en Clara). Y muy eficaz en destrozar corazones.  
 Andrés: (Aceptándolo). Tienes razón. Pasé por alto a Clara.  
 (Breve silencio. Andrés pasa la mano por el cabello de Clara, mientras esta prosigue con su misma actitud inerte. Sigue caminando hasta la mesa y se empuja un trago de vino. Da un largo eructo.)  
 Andrés: (Recitando.). "El amor no tiene cara es una sombra que se asoma a mi ventana..."  
 Silvia: (A Clara en un tanto ácida.) Supongo que usted es la hija de la Santa Promotora.  
 Clara: (Incómoda.) Sí. Yo soy.  
 Silvia: Te voy a dar un consejo, cariño. No te hagas ilusiones con ese bastardo.  
 Andrés: (Divertido.) ¡Caramba! "El diablo repartiendo escapularios."  
 Silvia: (Ignorándolo.) Sin embargo, querida, por esta noche somos dos contra uno.  
 Andrés: (En un súbito ataque de cólera contra Silvia.) ¡Te equivocás! Somos uno contra uno. (Acercándose a Clara.) ¡Aquí tienes a Clara, gatita! ¡Mírate en ella! ¡Aprende de su tímida sabiduría! ...  
 Silvia: (Firme.) ¡¿Ah, sí?! ¡¿Y qué quieres?! ¡¿Que le pida perdón?! ...  
 Andrés: A ella no. ¡A lo que representa! Porque las personas como Clara sí tienen un motivo válido para rebelarse.  
 Silvia: (Fastidiada.) Es tarde. Quiero irme a casa.

Silvia: (Molesta.) Se te cruzaron las antenas, querido. (Más tranquila.) ¿Por qué no te vas a dormir la mona? Yo puedo tomar un taxi. (Acercándose a Andrés y llenándolo de besos.) Escucha, tesorito: Mañana es otro día. Podríamos organizar una fiesta de bienvenida. ¡Con los antiguos compañeros! ... Olvidemos todo esto.  
 Andrés: (Apartándose de Silvia violentamente.) ¡Has tocado el punto, Silvia! (hastiado.) ¡No quiero saber nada con esa basura! (iracundo). ¡Ahora me doy cuenta! (gritándole en la cara). ¡Como te detesto, gatita! Porque me veo en ti y puedo recordarme. Eres un espejo vacío. Nada se refleja. (Acercándose a Clara). Yo miro los ojos de Clara y veo luz. En los tuyos se percibe una cortina de humo, un destello de obscenidad. El pasado no va conmigo, Silvia, (apoyándose en los hombros de Clara.) Este debió ser nuestro pasado. Un pasado de sentimiento para luego encontrarle el verdadero gusto a la libertad. El futuro de Clara sí es pronosticable. Habrá cambios. ¡Muchos cambios! Porque ella sí tiene la fuerza y la voluntad para realizarlos. Nosotros apostamos, Silvia. Despedimos hedor por donde quiera que vayamos. A pesar de los cosméticos, de tener la vida reventada en privilegios... ¡A-PES-TA-MOS! Seremos simples objetos de tránsito: nunca dejaremos huella en ningún lado.  
 (Andrés se sienta en el escritorio y oculta su cabeza bajo los brazos. Tose fuertemente. Breve pausa. Clara se levanta y desaparece por la puerta del dormitorio. Aparece de nuevo con el colchón bajo el brazo. Lo deposita en el sofá con cierta indiferencia. Se le nota firme, segura de sus movimientos.)  
 Clara: (Hacia Andrés y en un tono frío, seco.) Ahora lo comprendo. Usted *no* es el hombre de la ventana. No puede serlo. Nunca lo será.  
 (Silvia se aleja de la puerta. Clara camina hasta la salita y sale de escena. Empieza a escucharse la tonada de "Yellow Submarine". Silvia se acuesta en el sofá. Lanza una y otra vez el colchón por los aires hasta que la luz del escenario termina de esfumarse.)

FIN

San José, Costa Rica, 1983.

